

Si recuerdas el comienzo del Adviento, yo traté de hacernos pensar en el Adviento como una aventura o como un viaje potencialmente peligroso para salir y encontrarnos con Jesús mientras él se dirigía hacia nosotros. Teníamos que deshacernos de los obstáculos entre él y nosotros; esto hizo que el viaje fuera peligroso porque teníamos que reconocer la oscuridad del pecado dentro de nosotros mismos. En aquella primera homilía de Adviento dije que si emprendemos esta aventura no volveremos a casa igual que cuando salimos, si es que volvemos a casa. Esto se aplica a la solemnidad de la Epifanía que estamos celebrando hoy.

En la solemnidad de la Epifanía una interpretación espiritual muy común del final del evangelio es decir que los tres Reyes Magos volvieron a casa cambiados después de su encuentro con el niño Jesús y su familia. Las Escrituras pueden leerse de varias maneras a la vez. Los Reyes Magos literalmente volvieron a casa de una manera diferente a como habían llegado a Belén para poder evitar a Herodes. Espiritualmente, podríamos decir que no volvieron a casa igual que antes de salir, si es que volvieron a casa. La Biblia no dice nada sobre lo que pasó después de que salieron de Belén. Hay diferentes tradiciones sobre ellos pero, en este caso, lo que realmente les pasó es menos importante que su destino espiritual. Espiritualmente hablando, después de haber tenido un encuentro con Jesús, ¿podemos y debemos volver a casa?

Un encuentro con Jesús nos cambia. Cuanto más intenso es el encuentro, más profundo es el cambio. Pero ¿qué ocurre cuando volvemos a casa cambiados? ¿Alguno de ustedes ha tenido alguna vez esa experiencia? Le diste la bienvenida a Jesús a tu vida y ahora tus amigos piensan que estás loco, te evitan o se burlan de ti. Eso le pasa a mucha gente.

¿Cuáles son nuestras opciones? Hay tres. Una es rendirnos y volver a nuestras viejas costumbres y rutinas, simplemente volvemos a quienes éramos antes de irnos. Una segunda opción es permanecer fieles a Jesús y aprender a tolerar la situación. Una tercera opción es permanecer fieles y, a través de nuestro buen ejemplo (no a través de regaños o quejas), tratar de plantar las semillas del evangelio en nuestra comunidad y ayudar a que el reino de Dios crezca.

Esa última opción es la que se supone que debe suceder. Nuestro encuentro con Jesús nos cambiará. Pero no podemos ni debemos divorciarnos de este mundo. Tenemos la obligación de luchar por lo que hay de bueno en él. Lo hacemos permaneciendo fieles a Jesús frente a las pruebas y persecuciones y tratando de elevar a nuestras familias y sociedades mediante nuestro buen

ejemplo como fieles cristianos católicos. Pero al mismo tiempo debemos mantener nuestros corazones abiertos, escuchando siempre esa voz que nos recuerda que hay algo más grande más allá de este mundo. Es la tierra eterna e inmortal del cielo a la que Jesús nos llama.

Entonces, ¿cómo vas a responder a tu encuentro con Jesús?

If you recall, at the beginning of Advent I tried to get us to think of Advent as an adventure or a potentially dangerous journey to go out and meet Jesus who was coming to us. We had to get rid of the obstacles between him and us; this made the journey dangerous because we had to acknowledge the darkness of sin within us. In that first homily of Advent I said that if we go out on this adventure, we will not go home the same as when we left, if we ever go home. This applies to the solemnity of Epiphany that we are celebrating today.

On the solemnity of Epiphany, a very common spiritual interpretation of the end of the gospel is to say that the three Wise Men went home changed after their encounter with the baby Jesus and his family. The Scriptures can be read in several ways at once. The Wise Men literally went home in a different way than they had come to Bethlehem to avoid Herod. Spiritually, we could say that they did not go home the same as before they left, if they went home at all. The Bible doesn't say anything about what happened after they left Bethlehem. There are different traditions about them but, in this case, what actually happened to them is less important than their spiritual destiny. Spiritually speaking, after having had an encounter with Jesus, can and should we go back home?

An encounter with Jesus changes us. The more intense the encounter, the deeper the change. But what happens when we come home changed? Have any of you ever had that experience? You welcomed Jesus into your life and now your friends think you're crazy, avoid you or make fun of you. That happens to a lot of people.

What are our options? There are three. One is to give up and go back to our old ways and routines - we simply go back to who we were before we left. A second option is to remain faithful to Jesus and learn to tolerate the situation. A third option is to remain faithful and, through our good example (not through nagging or complaining), try to plant the seeds of the gospel in our community and help God's kingdom grow.

This last option is the one that is supposed to happen. Our encounter with Jesus will change us. But we cannot and should not separate ourselves from this world. We have an obligation to fight for the good in it. We do this by remaining

faithful to Jesus in the face of trials and persecutions and by trying to uplift our families and societies through our good example as faithful Catholic Christians. But at the same time we must keep our hearts open, always listening to that voice that reminds us that there is something greater beyond this world. It is the eternal and immortal land of heaven to which Jesus is calling us.

So how will you respond to your encounter with Jesus?